



1808



Independencia

ORGANO DE LA 18 DIVISION



1937

LLAMADA A FILAS

El Gobierno de la República, genuino representante de la voluntad y designios del Pueblo español, ha hecho un nuevo llamamiento de quintas. • Las populares y clásicas avenidas madrileñas, de hace varios días a esta parte, se ven constantemente concurridas por innumerables hijos del Pueblo, españoles de toda la zona leal. Hombres nacidos y criados en nuestro suelo patrio, acuden presurosos a ocupar los puestos que la integridad de nuestra Patria les exige. • No son Divisiones extranjeras las que pisan, con sus plantas, nuestras calles de la capital de la República. Son españoles; por eso, cuando ante nuestros ojos desfilan estas interminables columnas de hombres, sabemos que en su fondo tienen

Luchamos contra hordas mercenarias que atentan la integridad territorial de España, y al mismo tiempo, defendemos la Libertad, Justicia y Derecho de las clases del Mundo.



Nuevos soldados del Ejército Popular, no dudéis que el grito que sale de nuestras gargantas es: ¡Viva nuestra Independencia! ¡Muera el invasor extranjero! ¡Viva la República!

forzosamente que sentir la causa que defendemos. Estos soldados, en breve espacio de tiempo, serán forjados en la fragua por la que han pasado todos los soldados que integran nuestro glorioso Ejército popular. • Cuando estos camaradas, debidamente capacitados y suficientemente preparados acudan a la trinchera, se darán cuenta, de una forma directa, de que los compañeros que allí llevan meses luchando están dispuestos a recibirlos como a verdaderos hermanos. • Madrid, orgullo y admiración de la España republicana, sonríe. Invitando a que se le visite, en él podrán ser vistas las interminables columnas de pechos erguidos que van a poner su empuje y arrojo al servicio de la causa, por la que todos daremos la vida, si es necesario.

OJOS Y OIDOS

La taberna y el alcohol hacen perder nuestro equilibrio mental, haciéndonos proferir frases que interesan a nuestros enemigos.

Una y mil veces se ha dicho, y muchas veces más hace falta recordarlo: EL SECRETO DEL TRIUNFO ESTA EN EL SECRETO DE LA GUERRA MISMA.

Desde que la guerra se organizó como una auténtica ciencia, desde

La mujer, como espía, es un elemento muy valioso; desconfía de aquella que te ofrezca su amistad o su sonrisa de una manera fácil.

que la guerra se ganaba añadiendo al elemento VALOR el elemento TACTICA, entendida esta palabra como el estudio «a priori» de la idea intencional en la operación, surgió otro nuevo elemento que, más que crearse, es una nueva manifestación de la táctica en sí, este elemento fué: EL ESPIONAJE.

Así como en toda obra científica, industrial, etc., el secreto conservado hasta la realización total de ella le da el máximo resultado en fama, en producción, en efectividad, porque el secreto impide la contrarreacción, equivalente en este campo a la competencia y a la vulgarización innecesarias, de la misma manera, en toda operación militar, el secreto conservado hasta la consecución del objetivo intencional permite el triunfo absoluto sobre el enemigo, porque le impide, al desconocer nuestras maneras de obrar, presentarnos una organización frente a la que choque desastrosamente nuestra idea de maniobra.

El espionaje, como arma, es de lo más efectivo. Basta pensar detenidamente en el papel que rinden los servicios de información en todas sus manifestaciones. Además tiene características de organización que le hacen más peligroso, porque no es un enemigo del que conozcamos los detalles. No nos presenta un frente, ni una organización uniforme que nos permita enfrentarnos con él. Es un enemigo que esporádicamente surge en nuestra vanguardia y en nuestra retaguardia, sin una manera de obrar precisa que nos permita descubrirlo con facilidad.

No obstante estas características del espionaje, se pueden buscar raíces a partir de las cuales podamos encontrar la trama de su organización, o por lo menos contrarrestar su amenaza.

LA MUJER juega un papel importantísimo: EL PROSTIBULO, a donde acuden los soldados; es el lugar donde ella, como agente, desenvuelve una mayor actividad aprovechando la inconsciencia de determinados momentos en los que puede hacer al hombre un juguete de sus caprichos. EL BAR, donde con la confianza de camaradas, se discute sobre frentes y operaciones sin pensar que oídos atentos esperan esas palabras sueltas que se escapan, sobre todo, en mentalidades alteradas por el alcohol. LA CORRESPONDENCIA, en la que se comunican noticias, a veces inconscientemente, a familiares que no siempre pueden comprender la importancia de un secreto de guerra. EL AMIGO NUEVO, al que, sin conocer antecedentes, confiamos en ocasiones, creyéndole un camarada más; detalles de fuerzas que operan con nosotros, organización de nuestra posición, intención de nuestro mando, etc.

¡¡SOLDADO, DESCONFIA DE LA NOVIA, DEL BAR, DEL AMIGO, DEL PROSTIBULO, hasta de LA FAMILIA!! En ello está a veces, no sólo la seguridad de todos los camaradas, sino la tuya propia.

En las circunstancias de guerra brotan muchos amigos; desconfía de aquellos que soliciten de ti datos sobre la guerra.

El espionaje frecuentemente hace víctimas a aquellos que, débiles de espíritu y más débiles de lengua, se dejan coger por las tramas que hábilmente tiende.

JOSE JUAN MARTI
Teniente Ayudante.

En los prostíbulos, además de degenerarse físicamente, existe el espionaje por medio de las profesionales del amor.

ODIO AL



Los párrafos que siguen no van dirigidos ni a los Jefes, ni a los Comisarios, ni a los combatientes cuya cultura y amor a la Libertad les impulsó a empuñar las armas el 18 de julio, hace más de trece meses; ni tampoco a los que aún sienten en sus doloridas carnes los latigazos del hambre, explotación y oprobio, prodigados sin medida por el tirano señoritismo. A los tales no hace falta inculcarles el odio al fascismo, porque les repugna por todos los poros de su cuerpo.

Estas frases van dirigidas, principalmente, a los indiferentes a toda política, o que faltos de cultura no llegan a comprender, por sí mismos, la monstruosidad del fascismo, ni sentir la repugnancia instintiva y odio reflexivo que su conocimiento implica. Todo hijo bien nacido ama a su madre y odia a los que la injurian; y si la hieren o matan, entonces el odio que siente el hijo a los verdugos y asesinos de su madre, es imborrable. Cada vez que vea su sombra sentirá hervir su sangre y, a la par que odio, una fuerza irresistible le impulsará a vengar la muerte de la autora de sus días.

España es nuestra Patria, la tierra de nuestros padres, la cuna de nuestra infancia, la madre de todos los españoles. Mira ahora, camarada soldado, lo que han hecho con ella los fascistas. Han vendido su suelo, han destruído sus pueblos y ciudades, tal vez el tuyo; han sembrado de muertos ino-

centes, niños,
mu-

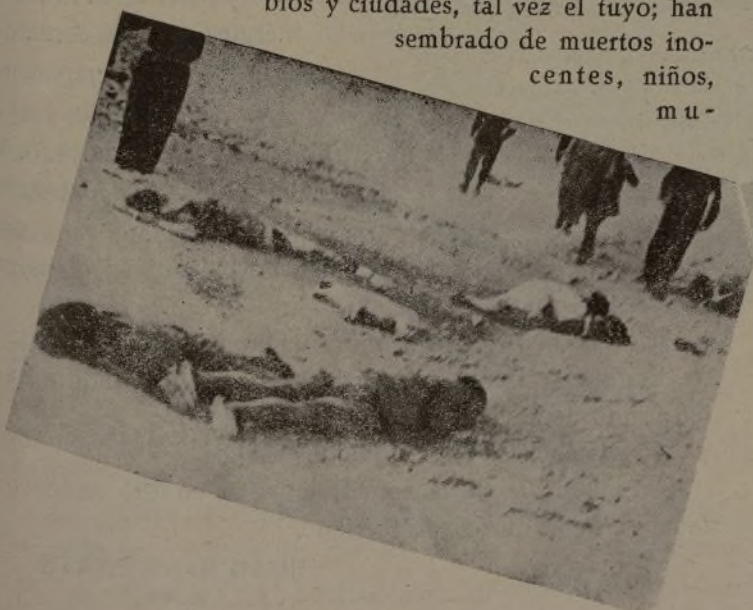
ENEMIGO



jeros, enfermos y ancianos, las villas, barrios y calles. ¿Cuántas fotografías como éstas habréis visto? ¡Por todas las partes por donde han pasado quedan cubiertas de ruinas y escombros; y donde antes se oían las alegres tonadas de nuestros cantos populares, reina el silencio de la muerte o se oyen gritos de dolor o lenguajes extranjeros. ¡Y dicen que donde ellos dominan reina la paz! Sí, la paz que imponían las legiones romanas antiguamente. Es decir, la que da la destrucción de todo ser viviente: La muerte.

Se dirá, tal vez, que esto sólo sería mientras durase la guerra. No, camarada; para el pobre, para el obrero, el fascismo sería lo mismo: opresión y explotación del rico que viviría a costa de tu sudor y con más furia que hasta el presente, como sucede al preso que ha intentado escaparse, que, por lo mismo, más le atormentan. Esto nos ocurriría a nosotros que luchamos por vernos libres de la opresión capitalista. Y para el hombre de ingenio y ansias de saber, el fascismo sería un molde al que tendría que someterse y ajustar su inteligencia so pena de pagar con la vida, la libertad de su pensamiento, como elemento peligroso.

Por tanto, fascismo significa: Venta de España; destrucción de sus pueblos, ciudades y monumentos; muerte de seres inocentes, tal vez tu madre; opresión de los pobres obreros; esclavitud de la inteligencia. ¿Necesitas más para sentir tu odio al fascismo..?



Ayuntamiento de Madrid

FRENTE INTERNACIONAL

En el panorama internacional se ha operado estos últimos días un cambio notable muy favorable a nuestra causa.

Desde los comienzos de la guerra civil española — hoy guerra de independencia —, el Gobierno de la República denunció ante el mundo los crímenes que el fascismo internacional, con la venia de unos generales sin honra, ha ido cometiendo en España.

El Libro Blanco fué el exponente máximo de esta labor que nuestro Gobierno viene realizando en pro de la verdad y de la justicia. Sin embargo, algunas naciones permanecieron mudas ante el formidable «Yo acuso» del Gabinete español. Nadie ignora la actitud ambigua de Inglaterra y Francia en torno a nuestra lucha. Inglaterra, fiel a la ley del péndulo, que en términos diplomáticos significa hipocresía y afán de lucro, ha arrastrado a la pusilánime Francia hacia una inhibición que a la larga ha terminado por poner en peligro el poderío y la tranquilidad de ambos países. La cosa es clara como la luz del día. Sin el pacto de no intervención, que pusieron en práctica las manos secretas del capitalismo para impedir el triunfo del pueblo español, ya no habría guerra en España. La prodigiosa y heroica improvisación bélica de los primeros meses de guerra, habría exterminado al fascismo indígena de manera fulminante. Pero... surgió la farsa de la no injerencia. Llegó la enorme tormenta guerrera de Hitler y Mussolini, cedida a cambio del mineral ibérico.

Y ante la fría indiferencia de Inglaterra y Francia, centenares de aviones, cañones, tanques, suministrados por Italia y Alemania, y divisiones enteras de mercenarios de ambas naciones, fueron sembrando la muerte en nuestro suelo patrio. Lo interesante para la Gran Bretaña era aislar el conflicto español. Así lo declaraba cínicamente Eden en los círculos diplomáticos. Mas no era éste el origen de la política de Inglaterra, ni tampoco el miedo a Italia, en

virtud de su pretendido debilitamiento como potencia militar, lo que indujo al Gobierno inglés a adoptar su postura abstencionista. Fué, sencillamente, que nuestro triunfo representaba un peligro para la estabilidad aparente del conservadurismo británico.

¿Era lógico y justificado este temor? Desde luego que sí. Mas el remedio que Inglaterra puso para evitar las consecuencias que pudiesen derivarse de nuestro triunfo, le ha traído un mal mucho peor. La descomposición de su credo político, que será el fin de su hegemonía imperialista, podrán

los gobernantes ingleses retardarla más o menos tiempo con ayuda de su gigantesco aparato represivo y alguna que otra concesión a la clase obrera. Pero ¿y la agresividad de Italia y Alemania? ¿Acaso la conversión del Mediterráneo en lago italiano, con los cañones nazis apuntando a Gibraltar, no es el principio del fin del poderío británico? Ahí tenemos los últimos torpedeamientos de buques ingleses y soviéticos llevados a cabo por submarinos italianos. ¿No son una prueba palpable del expansionismo del fascismo?

* * *

El reciente acercamiento francoinglés tiende, al parecer, a salvaguardar los intereses de ambos países y acabar con la amenaza fascista. Por otra parte la U. R. S. S., con su enérgica protesta cerca de Mussolini, ha iniciado la etapa final de la guerra española. La etapa del triunfo, de nuestro triunfo. Y simultáneamente, con esta batalla

internacional, el Ejército popular republicano, cada día más potente, más organizado, ha comenzado la ofensiva victoriosa en Aragón.

¡Que nadie desfallezca en estos momentos decisivos!

El golpe que nuestra hermana Rusia ha asestado a Italia pronto dará sus frutos.

¡Preparémonos para el impulso final!

Un nimbo de gloria se vislumbra ya en este amanecer radiante del proletariado ibérico...

JUAN SANS PRATS

Soldado.



El Jefe del Gobierno, camarada Negrín, que al frente de la representación española en la S. de N. ha puesto de manifiesto el derecho y el respeto que a la República española le pertenece.

PAISAJES DE ESPAÑA

EVOCAION LITERARIA Y POPULAR DE CIUDADES Y REGIMEN ESPAÑOLAS

Milicias de la Cultura del frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocación literarias populares sobre ciudades y régimen españolas, que tendrán lugar todos los lunes; tienen por objeto exaltar el amor a España mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día, nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos, desean conocer y amar a España, vestir sus trajes típicos, cantar sus tonadas populares, conocer los grandes hechos de su historia, admirar a sus hombres inmortales, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar la belleza de sus paisajes...

«Pero no se puede amar lo que no se conoce», dijo, hace más de dos mil años, Platón, el filósofo griego. Por eso es preciso ayudar a nuestras masas populares a que conozcan España para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la Libertad, ha encendido de nuevo,

en todos los pechos nobles, el amor a la Patria que vence, la fe ciega en sus destinos, la esperanza de su gloria y su grandeza... El patriotismo canta otra vez

en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española, indómita y eterna; pero no el viejo patriotismo acartonado y vocinglero, hecho de tópicos y gritos; no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines, sino patriotismo sencillo y honrado, verdadero y fuerte, del cariño al lugar, del respeto a la tradición, que es el alma del pueblo. Un patriotismo callado, íntimo, que casi no tiene más lenguaje que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del frente del Centro, con la colaboración del Teatro Escuela de Arte, ha iniciado una serie de charlas en las que se ha de interpretar el alma de cada región española en sus

trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que los lunes y jueves viene dedicando, a todos nuestros combatientes, Milicias de la Cultura del frente del Centro.



PERFILES DE LA LUCHA

Se les ve llegar. Se acercan a nosotros formando largas caravanas, columnas cuyo paso vacilante demuestra la incertidumbre de su cerebro. Unos miran altivos, orgullosos de que al verlos pasar fijen su vista en ellos y sonrían... Su sonrisa da sensación de seguridad. ¡Son los obreros de la ciudad! Otros marchan serios; posan su vista en el suelo como si quisieran pedirle a la tierra lo necesario a su espíritu. ¡Son los campesinos!... ¿Qué habéis hecho, odioso capitalismo, con los obreros del campo?... ¡Habéis sido sanguijuelas que han chupado su sangre, hasta dejarlos extenuados, y aún queréis continuar! Pero ya terminásteis para siempre; si queréis sangre tendréis que venirla a buscar; pero nunca la conseguiréis, al amparo de leyes que vosotros mismos pusisteis para escarnio y explotación de las masas trabajadoras.

Al entrar en el cuartel leen la primera consigna, que en letras grandes, hizo poner el Comisario: «CUIDAD DE NUESTROS HERMANOS PEQUEÑOS». Sí, camaradas veteranos, ciudad de ellos. Ya sé, porque lo he presenciado, la gran acogida con que habéis obsequiado a todo el que ha llegado a vosotros sin la experiencia de la lucha. Sé que os habéis desvelado por hacerle la vida agradable. Sé que trabajáis lo indecible por arrancar de su corazón la tristeza de verse alejados de los suyos. Es más: he visto cómo día tras día cambiaban sus semblantes. Los obreros de la ciudad seguían mirando con altivez, con orgullo, pero... ¿Quién no se siente orgulloso de ser soldado de la República? ¿Acaso la mayor honra que cabe en un español no es esa?

Los obreros del campo también han cambiado. Sus ojos siguen mirando a la tierra; pero cuando levantan su mirada de ella ésta despide fulgores de odio, de rencor, pero... ¿Quién no siente odio al saber que parte de su tierra está hollada por mercenarios extranjeros? ¿Acaso no sabe el campesino

que, en tierras no muy lejanas, hermanos suyos gimen bajo la opresión y la tiranía de quien nadatiene que ver con nuestra Patria? Y también saben que, por su condición de soldados del Pueblo, a ellos les toca el libertarlos. ¿Qué les importa, si para conseguirlo han de derramar su sangre por los mismos lugares donde antes derramaron su sudor? ¿No se edificó, con una mezcla de sudor y sangre proletaria, el suntuoso y vasto edificio del capitalismo? Y si ahora, todos juntos, unidos en estrecho abrazo, queremos aplastar, destrozarse ese edificio, ¿quién nos lo va a impedir? ¿Hay fuerza humana capaz de oponerse a los deseos

de un pueblo? Ya están identificados los obreros del campo y los de la ciudad. Ya estamos unidos todos en la vanguardia: obreros, proletarios, esclavos, todos juntos en la lucha contra el fascismo. Y lo que es más, hermanos «pequeños» y hermanos «mayores»: Acordaos siempre, los segundos, de las palabras que pronunció, al final de una *charla*, aquel muchachito rubio, con cara de niño, que acababa de llegar: ¡ENSEÑADNOS EL MANEJO DE LAS ARMAS Y VUESTRA EXPERIENCIA; NOSOTROS, EN CAMBIO, DAREMOS, SI ES PRECISO, NUESTRA SANGRE Y NUESTRA VIDA POR LA REPUBLICA! POR ELLA LUCHAMOS...

OSCAR SANCHEZ
Comisario.

SALUDO A LOS NUEVOS RECLUTAS

Seáis bien llegados a las filas del Ejército popular, camaradas reclutas; apreciaréis, los que habéis estado ya en el servicio militar del antiguo Ejército, del que se levantó en armas el 18 de Julio contra el Gobierno legítimo, la diferencia que hay entre aquel podrido Ejército y éste, bisoño, pero forjado en la experiencia de trece meses de larga y dura lucha contra los militares de desfiles y salones, que defienden, no ya los intereses de burgueses, terratenientes y demás privilegiados españoles, que llevaban una vida — la cual siguen manteniendo en el territorio fascista — de derroche y fastuosidad a cargo de los padecimientos y miserias de lo más abnegado y trabajador del pueblo español: proletarios y campesinos, sino que sirven las ambiciones de rapiña de los imperialismos extranjeros, que pretenden hacer de nuestro suelo succulento manjar que sirva sus apetitos de monstruo rapaz y sangriento.

Esperamos que acojáis con el cariño entrañable de una madre para su hijo las armas que os fian para la lucha por la independencia del suelo patrio,

patrimonio de todo el pueblo popular y productor. Habéis de luchar incansablemente, obedeciendo fielmente las órdenes del mando para ir forjando el arma de la victoria, que es igual que decir la paz, la cultura, el bienestar, la libertad y la justicia. Obrando así podéis llamaros con orgullo hijos de España, de la España nueva que se está templando en el fragor de las batallas. Seréis creadores de una nueva vida sobre los escombros de una podrida sociedad de privilegios, donde vivía el holgazán y moría de miseria el pueblo trabajador.

Los veteranos, hermanos vuestros de trinchera y clase, os reciben con todo cariño, porque confían que seáis unos bravos combatientes. Que con el ardor y coraje que pongáis en la contienda igualaréis la falta de experiencia que ellos han adquirido en decenas y decenas de combates contra el fascismo asesino e invasor.

¡Camaradas reclutas: a luchar para vencer, para crear una España digna y próspera!

B. MAURIN

ESTAMPAS DE LA GUERRA

Invierno; hace frío; una larga columna de hombres marcha sobre el piso acharolado de la carretera. Cascos de acero de diferentes modalidades; uniformes desiguales; algún que otro traje de paisano; fusiles, pocas ametralladoras y un mortero. Voy con un grupo de los últimos; hasta mí llegan voces que cantan «La Internacional»: son los primeros; se han agregado a nuestra columna hace poco y por eso cantan. Nosotros estamos ya roncós; llevamos tres horas de marcha y cada vez hace más frío. Este caminar tan monótono me aburre; por hacer algo hablaría con el camarada

que va a mi lado, pero no le conozco y no sé de dónde procede. Me decido y aprieto el paso; quiero saber quiénes son los primeros, pues «La Internacional» que cantan tiene un tono insospechado que yo nunca he oído. Cuando llego a ellos paran de cantar. La noche es oscura; no puedo precisar quiénes son. El agua de la lluvia se introduce por la suela rota de mis botas; decido atármelas con una cuerda mientras llegan los camaradas con los cuales he venido. Pasan soldados y más soldados;

rebrillan al reflejo de la luna las bayonetas que algunos llevan en sus fusiles; he terminado de atarme la bota y me fijo en los que van pasando. Medito sobre la poca organización y uniformidad que llevamos; dudo de que podamos hacer algo práctico. Cuando estoy más abismado en mis pensamientos, siento un golpe sobre el hombro que

me hace sacar de la modorra en que me encuentro. El que me sacude es un Conisario; va a amonestarme por estar aquí sentado; mas de repente me llama por mi nombre. De primera intención no le

conozco. Me habla de la niñez... Ya caigo; recuerdo que fuimos juntos al colegio; destacó por su inteligencia, mas tuvo que abandonarla pronto para incorporarse al trabajo, pues su familia estaba

en situación precaria; no obtuvo premios porque nunca tuvo trajes para presentarse, pero todos supusimos que llegaría a ser algo. Le hablo de la poca organización y uniformidad que llevamos y rápidamente me contesta: «Es posible que todos los uniformes y fusiles no sean iguales; pero si miraras sus corazones y su pensamiento verías la igualdad que hay en ellos: GANAR LA GUERRA ES

SU UNICO FIN. Y si hoy, sin armamentos ni bagajes, marchan a contener al enemigo, dentro de poco tiempo, organizados y disciplinados, serán capaces de demostrar al enemigo a qué precio venden sus libertades.» Una extraña sensación domina todo mi sér. Amanece... Ha parado de llover. Me incorporo a mi grupo y marchó con más entusiasmo. De nuevo cantan los primeros:

¡ARRIBA, PARIAS DE LA TIERRA!

Dicen que son camaradas internacionales, que han venido de lejanos países a defender las libertades de los parias del mundo. Una voz grita: ¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL, MUERA EL FASCISMO!, que es contestado enérgicamente. Ahora todos cantamos; pasa un tanque veloz; unos aviones, con círculos rojos, hienden el espacio a pocos metros de nues-

tras cabezas. ¡SOLIDARIDAD! ¡SOLIDARIDAD! ¡AYUDA! ¡AYUDA! Hay entre nosotros quien ríe y hay quien llora.

¡TENGO LA SEGURIDAD QUE VENCEREMOS!



Octubre de 1936.



Abril de 1937.

MEDIOS DE EDUCACION FISICA QUE HAN DE EMPLEARSE

zar el máximo de esfuerzo con el mínimo de trabajo; debe dirigirse a aquellos músculos que menos trabajan en cada profesión, y es importantísima en la vida de los ciudadanos, puesto que en cada oficio se persigue un objeto determinado trabajando ciertas masas musculares, las que se desarrollan con el ejercicio, con detrimento de la atrofia muscular, por inactividad del resto del cuerpo, que permanece inactivo, con lo que se pierde la armonía física. En el Ejército es todavía más importante, porque al adaptarse a las necesidades tácticas, según las armas, por lo que respecta a Infantería, con la constante práctica de gimnasia de aplicación, ejercitando combinadamente a la tropa en el adiestramiento para el tiro, esgrima de fusil con bayoneta, escaladas, luchas, boxeo, lanzamiento de peso, pasos y saltos de obstáculos naturales y artificiales del terreno, contribuyen a vencer la fatiga en las marchas y carreras de re-

sistencia dándole confianza en su agilidad y destreza; aumenta el valor y la sangre fría, y después de sufrir cuantas fatigas y vicisitudes llevan consigo la vida de campaña con las inclemencias del tiempo, los avances en el combate bajo la acción de los fuegos del adversario, etc., aún pueden llegar al choque mucho más descansados y fuertes que aquellos Ejércitos no habituados a esta clase de ejercicios, y como el ideal en estos casos es la destrucción del enemigo, ¿qué duda cabe vencerá el vigor y la moral? La gimnasia de conservación tiene por objeto la agrupación de los ejercicios que tiendan a conservar al individuo según sus edades, evitando el desgaste prematuro del organismo y combatir la obesidad que aparece alrededor de los cuarenta años haciendo vida sedentaria. Los juegos son otro medio de educación física que emplean como agente el movimiento muscular activo, y se dividen en recreativos, donde no



Ya dijimos en nuestro artículo anterior que los medios de educación física que deben emplearse para la regeneración de la raza son los siguientes:

GINNASIA, JUEGOS, DEPORTES Y ATLETISMO.

La gimnasia está constituida por la práctica de ejercicios adecuados de las facultades vegetativas y locomotivas, empleando como agente el movimiento muscular activo con las características de ser racional (esto es, ser o haber sido premeditada), metódica, integral y progresiva. Es racional, porque antes de efectuar un movimiento hay que estudiarlo detenidamente, puesto que ha de estar en relación con el músculo o grupo de ellos a actuar, pues la gimnasia es un arma de dos filos que lo mismo hace mejorar a los músculos, y con ellos a los órganos practicándola con prudencia, que derrumba anatómicamente a los órganos obligados a trabajar con exceso. Es metódica y progresiva, porque a fin de adquirir buen entrenamiento hay que empezar por los movimientos más sencillos e ir aumentando progresivamente en intensidad a medida que los alumnos se van entrenando hasta llegar a aquellos que ofrecen mayores dificultades. Es integral, porque las lecciones han de ser completas; es decir, dirigirse a todas las partes del cuerpo, según el papel fisiológico de cada una de ellas, buscando la proporción y armonía en todo el organismo. La gimnasia se divide, a su vez, en educativa, de aplicación y de conservación. La gimnasia educativa es la que, después de estudiado y conocido anatómicamente al individuo, trata de educarlo corrigiéndole defectos de constitución y buscando el mayor perfeccionamiento posible del aparato locomotor. De esta manera, la gimnasia educativa guía, favorece y vigoriza el desarrollo corporal por procedimientos armónicos, consiguiendo la salud al beneficiar las cuatro grandes funciones de equilibrio en el sistema nervioso, respiración, circulación y digestión.

La gimnasia de aplicación tiene por objeto alcan-



Equipo de la Brigada de Carabineros.



Los capitanes de los equipos cambiándose ramos de flores con los Comisarios representantes de los equipos contendientes.



Equipo Divisionario.



Días pasados se celebró en el campo del Stadium de Vallecas un partido de fútbol, en el que participaron una selección de la Brigada de Carabineros y una de la División. Vencieron los primeros por cinco goles a tres, después de un partido reñido y emocionante, en el que se puso de manifiesto el espíritu deportivo que anima a nuestros soldados. Con éste comienza una serie de partidos que se han de celebrar en días sucesivos, que servirán de ejercicio físico y, al mismo tiempo, de recreo para los soldados de toda la División.



hace falta director, y en la generalidad de los casos se practican por actos espontáneos, automáticos, sin premeditación y son placenteros y caprichosos.

Los instructivos y de aplicación que resultan agradables a los ejecutantes, permiten cierta elasticidad en las reglas por las que se rigen y empiezan a educar la voluntad al imponerles cohesión a los jugadores entre sí. Los deportivos, como el fútbol, rugby, etc., están sometidos a reglamentos en beneficio del conjunto del equipo, exigiendo en casi todos los casos mucha resistencia muscular y buenos aparatos pulmonar y cardíaco, por dar carreras, saltos, etc., por lo que no pueden tomar parte en ellos más que los individuos educados en gimnasia o fuertes de constitución y que tengan por lo menos dieciocho años.

El atletismo es el complemento de la educación física del individuo. Para dedicarse a él es indispensable hacer una selección de los individuos, no pudiendo elegir más que aquellos que en gimnasia se han entrenado y adquirido facultades verdaderamente fuertes o están dotados de ellas por la naturaleza (y siempre después de varias sesiones de gimnasia), puesto que en estos casos el ideal es batir un récord; es decir, vencer al más fuerte, superar al más hábil.

De ahí la necesidad de no poder practicar el atletismo con individuos que no tengan por lo menos dieciocho años, y siempre que se hayan educado físicamente en las diferentes fases de su vida anterior, puesto que antes de esa edad el individuo no está en propicio término de desarrollo corporal para los ejercicios fuertes y puede perjudicarse desde el punto de vista anatómico con desviaciones de huesos, deformaciones articulares, hipertrofias musculares, etc., y desde el fisiológico, anomalías en las funciones del corazón, pulmones y sistema nervioso.

MARTINEZ

SECCION DE ARTILLERIA

EDITORIAL

Al aparecer nuestra Sección en el periódico de la División, pensamos si ésta tendrá la acogida necesaria para mañana poder ampliarla en la medida de la necesidad inminente que de él tenemos. Hasta ahora, los Periódicos Murales no han sido más que artículos de lujo para aquel que escribía en él; que eran muy pocos: esto tenemos que corregirlo; para que un periódico sea tal tiene que tener colaboración de todos; cada artillero tiene pensamientos particulares que conviene que sean conocidos por todos; para esto era necesario tener una sección en el P. de la D. que llegará a todas las Baterías; ésta ya la tenemos; ahora hace falta saberla aprovechar. No podemos olvidar que la base de nuestro Ejército es la Cultura, cultura que hemos de conseguir con nuestro propio esfuerzo y por todos los medios a nuestro alcance; el periódico puede ser uno de ellos.

Debemos tener en cuenta que la lucha que se desarrolla en España es por la Cultura, Progreso y Libertad; tres cosas que son indispensables para llegar a nuestra emancipación. En primer término tenemos la consigna Cultura; lucha por tener las puertas abiertas de las Universidades para los hijos de los obreros. No es un capricho el que pidamos esto, hay causas que lo justifican; todos sabemos que un pueblo que es culto no puede ser sometido ni esclavizado; que el arma que ha esgrimido la burguesía, para mantenerse en su cómodo asiento, ha sido la incultura del pueblo español: el analfabetismo de las masas productoras.

En segundo lugar, Progreso, el primer peldaño que se sube al tener cultura. Con el progreso de las

masas, éstas despiertan del sueño letárgico en que estaban sometidas durante siglos. Progreso, palabra que expresa el aumento de cultura de un pueblo; progresar en todo cuanto sea en bien de la Humanidad, darla comodidades para el desarrollo de su trabajo, rodearla de comodidades como premio a su esfuerzo corporal para ganarse la vida, hacer que la vida no sea una carga.

Libertad, ésta no puede conseguirla ningún pueblo oprimido que no disponga de una capacidad organizadora. Si recordamos una frase del más célebre estratega de la Revolución, Lenin, LA REVOLU-

SALUDO

Al iniciarse en INDEPENDENCIA la publicación de esta Sección, dedicada a Artillería, creo un deber, en primer lugar, saludar en nombre de ella a todas las demás Armas, y de un modo especial, al Arma hermana. Infantería y Artillería marchan, en el combate, perfectamente unidas, en una colaboración estrecha. La Artillería prepara el terreno a Infantería para que ésta lo conquiste y lo ocupe.

Hacer comprender esto, estrechar los lazos de unión entre ambas Armas, facilitar el enlace con ella durante el combate, debe ser uno de los objetivos de esta Sección.

Mejorarnos continuamente por medio de la auto-crítica, de la comunicación de ideas e iniciativas, estableciendo corrientes de emulsión, debe ser el otro objetivo.

Si conseguimos ocuparlos, habremos hecho algo más para ganar la guerra.

JOSÉ RIVAUD

Jefe de la Agrupación.

CIÓN NO SE HACE, SE ORGANIZA, vemos que hace falta capacidad creadora, cultura progresiva, elemento indispensable para, después de ganarla, mantenerla. Todos anhelamos esta libertad, pero no debemos olvidar que la burguesía no puede ver con buenos ojos los triunfos proletarios; saben que estos triunfos son contagiosos y no pueden tardar en iniciarse en sus propios países, derrocando para siempre ese régimen asqueroso de la explotación del hombre por el hombre.

¡Por la cultura! ¡Por el progreso y la libertad!

L. A. F.

Ayuntamiento de Madrid

Debe desaparecer el analfabetismo

Camaradas, lamento no poderme expresar, en mi pequeño relato, como serían mis deseos, pero mi escasa cultura no me lo permite.

Me dirijo a todos los camaradas que en el momento de empuñar las armas para defender la causa que tan dignamente representamos no vacilaron ni un momento en dejar todas sus ocupaciones para entregarse de lleno a la de nuestra querida España. Hoy podemos estar orgullosos de formar parte en un Ejército tan popular y que con nuestra constancia lo hemos conseguido. Ahora nos queda una misión no menos interesante que cumplir, y es la siguiente: QUE EN NUESTRO EJERCITO NO EXISTA NI UN SOLO ANALFABETO. ¿Y cómo conseguirlo? Muy sencillo: haciendo un esfuerzo más, y sin darnos cuenta llegaremos a crear un Ejército que sea el espejo de los de las demás naciones.

Camaradas, a intensificar nuestra labor cultural para que, después de haber aniquilado al fascismo, seamos dignos de formar parte en nuestra nueva España, próspera y feliz.

UN ARTILLERO

DIGNO EJEMPLO A SEGUIR

En los momentos actuales en que la cultura es tan necesaria como saber el total manejo de las armas, los artilleros de esta batería podemos estar orgullosos de nuestra suerte.

Lo que mis cortas letras van a exponer es única y exclusivamente para ensalzar la labor tan inmensa que por el desarrollo de nuestra enseñanza y nuestra cultura hace el Oficial de nuestra batería; ¿el nombre?, no hace al caso; solamente es necesario saber que es un antifascista, que de las veinticuatro horas del día, dieciocho las dedica a nuestra educación. ¿Qué más podemos desear?

¡Ojalá que en todas las baterías de nuestro Ejército ocurriese lo mismo!

Desde luego, todos debemos cooperar para que estos camaradas, que tan alto espíritu tienen de su misión, no se cansen, ya que es muy lógico que si éstos ven que nosotros no nos aplicamos en nuestras lecciones por dejadez o incomprensión, tengan que dejarnos por imposible. Y esto sería muy lamentable, ya que todo es en bien nuestro, en bien de la causa y en bien del antifascismo.

Al camarada artillero que manifieste esta incomprensión debido seguramente a su escasa cultura, nosotros todos tenemos el deber de sacarle de este error, que tanto perjudica a nuestra causa.

Y por hoy nada más, camaradas.

EL TAGAS GORDO

Seguramente que a los camaradas artilleros les gustará leer algo sobre Sanidad. Esperamos colaboración sobre esta materia para los próximos números.

NUESTRO SALUDO

Compañeros: Aprovechamos este primer número de nuestra Sección para enviar un saludo a toda la Agrupación y hacer constar nuestro aplauso para nuestro estimado Comisario por haber tenido la feliz iniciativa de crear esta Sección dentro del periódico de la División, y espero será un fiel compañero que nos aconsejará, nos orientará y señalará la línea a seguir, que, aun cuando muchos la conozcamos, también son muchos los que la ignoran, y lo que es peor, quien no la ignora y la tergiversa y le pone obstáculos; vosotros diréis que quien así proceda es fascista, y yo os digo que no — habrá alguno, no lo niego — ; pero la mayoría es que no han conocido, y por lo tanto no tienen educación política, esa educación política tan precisa en nuestro Ejército, porque nuestro Ejército es político, y si todavía no lo es, lo será; eso de ¡no tengo ideas, soy militar!, es una solemne mentira, y en los momentos actuales, más mentira que nunca; desconfiad del que diga eso: probablemente es un enemigo.

Pero tampoco creáis que hablo de esa política que hacen algunos, que confunden la libertad con el libertinaje; a desear una política justa de unidad, que el que la haga, en vez de ser un calentamiento de cabeza para sus Jefes, sea un activo auxiliar que le haga lo más fácil posible la misión del mando.

Y para todo esto, compañeros, no hace falta más que disciplina, obediencia, unidad y cultura, que es la base fundamental; mucha cultura, porque para vergüenza de nuestro enemigo, que es culpable, estamos muy atrasados.

Y para terminar, os diré que en mi Batería, sin esperar la orden de la Comandancia, por iniciativa de nuestro querido Teniente (que hoy lo tenemos en la Comandancia, y del que nosotros, que lo conocemos, esperamos mucho en beneficio de la Agrupación y de la causa), se hace gimnasia, nos hemos preparado una ducha, tenemos una Escuela, un periódico mural; en fin, desde las siete de la mañana, hasta que nos acostamos (quitando, como es natural, cuatro horas para reposo y comida), estamos en completa actividad para educarnos física, política, intelectual y militarmente. Yo, compañeros, os pido que nos imitéis, y los que nos hayan superado, que nos lo digan, que nosotros nos apresuraremos a imitarlos.

S. y S.

De la Batería Obuses C.



MILICIAS DE LA CULTURA

Grande sobremano es el entusiasmo por la Cultura que se ha despertado en nuestra División. Por todas partes, en Brigadas y Batallones, se han organizado clases para fomentar la Cultura. No son ya sólo los analfabetos quienes trabajan por aprender, sino que todos, sin distinción de categorías se esfuerzan por aumentar el caudal de sus conocimientos. Los Jefes, Comisarios y Milicianos de la Cultura sienten una satisfacción grande en poner, a disposición de todos, sus conocimientos técnicos, políticos y culturales. Todos, por tanto, deben aprovechar esta ocasión propicia y consagrarse al estudio en la medida que sus deberes cotidianos lo permitan.

Por lo que se refiere a la lucha contra el analfabetismo, véase el cuadro siguiente, que pone de manifiesto los laureles que se van conquistando en esta ardua labor:

Número de analfabetos que han dejado de serlo.

Batallón C. . . 8	Batallón 73. . . 35
» D. . . 29	» 74. . . 14
» E. . . 22	» 75. . . 4
» F. . . 25	» 76. . . 12
» 15. . . 4	Sanidad. . . 15
» 16. . . 58	Ingenieros. . . 2

Son, por tanto, 228 los camaradas que han aprendido a leer y escribir en el mes de Agosto. Reciban todos nuestra más entusiasta felicitación.

A continuación transcribimos algunos párrafos de estos camaradas que acaban de aprender a leer y escribir, en los que ponen de relieve sus sentimientos acerca de la Cultura, las causas por qué eran analfabetos, su sentido de la lucha que sostenemos, etc. Lástima que por el poco espacio no se puedan publicar íntegros sus textos.

Dice uno:

«A la edad de nueve años quedé huérfano de padre sin tener quien ganara un jornal... Entonces me puse a trabajar, ganando 1,75 pesetas por cada diez horas... Hoy me encuentro orgulloso de hallarme en un colegio y con el fusil en la mano defendiendo a mi Gobierno, pues tengo a mi lado a

un maestro que me enseña; ya sé escribirme una carta, cosa que nunca había hecho. Al Gobierno del Frente Popular debo el agradecimiento y a las Milicias de la Cultura...»

Daniel Perez Pastor

Del Batallón 16.

«Yo, escribo otro, hace dos meses no sabía leer y escribir nada. Ahora, ya leo y escribo, porque asisto a la Escuela que tenemos en el frente a cargo de Milicias de la Cultura. En mi pueblo nunca pude ir a la Escuela, porque desde pequeño tuve que trabajar mucho para ganar poco. Ahora me siento feliz al poder escribir a casa... En la misma línea de fuego estoy aprendiendo; me parece mentira, y nunca lo hubiera creído...»

Ramon Sanjib

Del Batallón 16.

«Nací en un pueblo de Granada, añade un tercero, en 1908, y a los seis meses se murió mi padre, dejando

cinco hijos. Mi madre se puso a amasar pan para criarnos, y a los siete años me puse a guardar cerdos, y algún tiempo más tarde a llevar la cena a pastores... Desde que estoy en el frente de Madrid, lo que sé lo he aprendido en él, gracias al Gobierno y, en especial, al camarada Jesús Hernández, que ha puesto Escuelas en las trincheras y encomendando a Milicias de la Cultura que nos enseñen... Y nosotros tenemos un maestro que se toma mucho interés para que aprendamos...»

Antonio Rodriguez Lugo

Del Batallón 16.

Así podríamos continuar citando párrafos de camaradas que han aprendido a leer y escribir hace poco; pero en los números venideros seguiremos, ya que en éste no es posible. Mientras tanto prosigamos, entusiastas, la lucha contra el analfabetismo, y pronto lograremos verle aniquilado en nuestra División.

EL MILICIANO DE CULTURA DE LA DIVISION

(Insertamos las firmas de tres camaradas que han sido liberados del analfabetismo.)

POR QUE DEBEMOS IR A LA ESCUELA

Es tan necesario aprender a leer y escribir como tenemos necesidad de comer. Nosotros, los que luchamos por fomentar la cultura, no debemos de tener ningún analfabeto en el Ejército del Pueblo. ¿Cómo hacerlo? No faltando a las Escuelas que en los frentes forman nuestros camaradas de Milicias de la Cultura, Jefes y Comisarios. De esta forma conseguiremos un estado de cultura superior a la que hoy tenemos.

No porque sepamos leer y escribir hemos de dejar de asistir a las clases, sino muy al contrario: cuanto más sepamos, mucho mejor. De esta forma estaremos más capacitados para el día de mañana, cuando termine la guerra y ocupemos los puestos que nos correspondan en la futura sociedad.

Tampoco nos debe de dar vergüenza el ir; pues tened en cuenta que no fué culpa nuestra el no poder aprender, ya que muchos de nosotros, cuando aún éramos niños, hemos tenido que traba-

jar, robándonos el tiempo para la instrucción la mala organización de la sociedad a que hemos tenido la desgracia de pertenecer hasta ahora.

¿Debemos de fijarnos en nuestra edad? No, esto no nos interesa; cualquiera que sea nuestra edad debemos de procurar aprender cuanto podamos. Lo mismo nos da tener veinticinco que treinta. La cifra no interesa. Digo esto porque hace unos días me decía un compañero: «¿Cómo puedo aprender a leer con mi edad?»

Hoy ya ha salido de su error, y muy pronto sabrá leer y escribir muy correctamente; pues ya, aunque mal, escribe cartas a sus familiares.

Con un poco de voluntad llegaremos a adquirir una cultura elevadísima y podremos forjar lo que todos soñamos: UN GRAN PUEBLO, LIBRE DE PREJUICIOS, DONDE TODOS SEAMOS IGUALES.

UN CARABINERO

Por la capacitación de nuestros oficiales y mandos medios

A los Milicianos de la Cultura se dirigen principalmente estos párrafos. En los números anteriores os exhortaba a combatir el analfabetismo con todo ahinco para extirparle de nuestra División cuanto antes. Hoy os diré que pongáis especial cuidado y trabajéis con celo para colaborar con los Jefes y Comisarios en las clases de capacitación para los mandos medios. Es una cuestión primordial; así lo indica el Cuerpo de Ejército. Y nosotros, Milicianos de la Cultura, con la abnegación que debemos tener en nuestra misión, y las circunstancias lo exigen, tenemos que aportar nuestros conocimientos en pro de esta última tarea.

Es menester, pues, que en todas las Brigadas y Batallones se organicen esas clases, para que los bravos hijos de la Patria, que por defenderla y a costa de tan penosa y larga experiencia se han encumbrado a la categoría de Oficiales, puedan elevar ahora el nivel de sus conocimientos culturales, por lo menos, a la altura de los bélicos, y así engrandecer y abrillantar la aureola del prestigio que los rodea.

El ansia de aprender es tanta, que por todas partes se oye decir: **AQUI TENEMOS UNA CLASE DE... ALLI VAMOS A ORGANIZAR UNOS CURSILLOS, A VER SI ME ENSEÑAN... YO NECESITO REPASAR**, etc., etc. Por tanto, que los Milicianos de la Cultura estén siempre a dis-



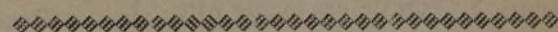
Los Jefes y Oficiales de la División enseñan a nuestros mandos medios y oficiales, por medio de clases diarias, que elevan su capacidad técnico-militar.

posición de quien quiera utilizar sus conocimientos. En la División, por ejemplo, secundando la iniciativa del Cuerpo de Ejército, se han organizado unas clases para Oficiales que ponen de relieve: 1.º Su NECESIDAD; pues unos necesitaban ampliar sus conocimientos culturales y otros repasarlos. 2.º Su UTILIDAD; pues aunque muy corto el cursillo, su eficacia ha sido positiva.

Es de notar el grandísimo empeño que han puesto todos en aprovechar de las lecciones; tanto, que no han reparado en sacrificios; pues ha habido quien, para trasladarse de su batallón a la clase, ha tenido que recorrer a pie ocho kilómetros; y la mayor parte, como el servicio no les dejaba horas libres durante el día, a la luz de una candela, y restando tiempo al de su reposo, han hecho las tareas señaladas en su choza por la noche.

¡Animo, pues! ¡Todos a luchar por la Cultura! Unos, aprendiendo, y nosotros, enseñando.

El fruto será copioso y no se hará esperar.



No esperes a que los demás HAGAN para HACER tú. Capacítate militarmente y que tu conducta sirva de estímulo a los perezosos y les haga ser diligentes.



El Comisario de la División, al final de estas clases, conferencia sobre diferentes temas, que sirven para superar su educación general.

Quién nos dará la victoria

No esperamos que nadie nos la entregue, hemos de ser nosotros quien la alcance. Para ello necesitamos que todos contribuyamos con el máximo de esfuerzo de nuestro trabajo para conseguir nuestro propósito. Pero para esto, ¿qué se necesita? En primer término, ser disciplinados, y a la voz de nuestros Jefes avancemos todos como un solo hombre.

Nosotros tenemos el ineludible deber de plantearnos nuestros deberes, de ser unos buenos soldados; para ello ya sabemos todos lo que se necesita. Hoy disponemos de armamento para combatir a nuestro enemigo, disponemos también de un arma que no podemos prescindir de ella, nuestros Comisarios políticos, que tan brillante labor están llevando a cabo; disponemos de Mandos que hoy se encuentran con una capacitación muy elevada y que todos, como movidos por un solo resorte, estamos dispuestos a alcanzar nuestra victoria.

Vosotros, que leéis la prensa diaria, habréis visto cómo la «baba» canallesca del fascismo ha vuelto a manifestarse en toda su importancia. Ante su derrota en los frentes, ante su derrota en los contraataques para recuperar las posiciones que en nuestra ofensiva de nuestro Ejército popular les fueron arrebatadas, vuelca su rencor lanzando blasfemias repugnantes y bombardea pueblos indefensos.

Pero a estas venganzas tan pobres, camaradas, nosotros no las concedemos ninguna importancia; lo que sí nos demuestran lo relajada que tienen su moral combativa. Sin embargo, nosotros, como sabemos por lo que luchamos y disponemos de una moral inquebrantable, no estamos dispuestos a consentir abrazos de Vergara ni chanchullos; que estamos dispuestos a derramar, si es preciso, hasta la última gota de sangre por acabar con esa canalla podrida. Pase lo que pase, reciban los fascistas españoles las ayudas que reciban, España vencerá. La victoria no puede escapar de nuestras manos.

El pueblo español, por todo, contra todo, y contra todos, logrará la victoria. Esa victoria que, en los primeros momentos, se hubiera podido lograr, como se iba consiguiendo ya, y que la ayuda extranjera hizo que se aplazara. Pero, repetimos, a pesar de esa ayuda y de los que se oponen a conquistar nuestra independencia, nuestro Ejército, en los pueblos, a donde todavía está en poder de los rebeldes, será izada la bandera de la Libertad. ¡Viva nuestro Ejército popular!

A. GARCIA

Por nuestros heridos

La guerra, enfermedad crónica de los pueblos de España, causa víctimas, deja infinidad de personas con brazos y piernas, destroza cuerpos y, en general, siembra la muerte y la desgracia entre los que la practican.

Nosotros, que hemos sido impulsados a hacer de ella uso, si bien somos sus mayores enemigos, no podemos consentir que a nuestros hermanos, a nosotros quizá mañana, aqueje el dolor de ser pasto de un trozo de acero de bala alemana o de un pedazo de hierro de granada italiana, y que por un pequeño sacrificio que no hacemos, por una insignificante privación que dejamos de imponernos, no podamos continuar la batalla que nos dará el bienestar de nosotros, de nuestros hijos y de nuestros descendientes.

Quiere esto decir, camaradas, que cuando en el campo de batalla la metralla fascista se hunda en nuestros cuerpos, tengamos detrás algún sitio en que reposar para atender a nuestra curación; tengamos quien extraiga la metralla de nuestra carne; tengamos quien satisfaga nuestras necesidades de heridos y, en fin, tengamos un hospital como el que hasta hoy nos ha cobijado, y en el que, con la mayor libertad, visitemos a nuestros camaradas de Batallón y Brigada, como hasta hoy lo hemos hecho en el de la 18 División, que hoy reclama con justicia un donativo para continuar su humanitaria labor.

¡Jefes, Oficiales, clases y soldados del 75 Batallón!, acceder al ruego de este Comisariado, dejando un día de vuestro haber para el mantenimiento de vuestro hospital, porque con ello daréis una prueba de vuestro amor a la causa y preparar para todos un sitio que devuelva la salud a los combatientes que la pierden en campaña.

JULIAN VELA
Comisario.

El campo de batalla está lleno de abrigos; el saber utilizarlos es conservar la vida y poder conseguir la victoria.

PAREDES GRISES

A los Hospitales creados por la Revolución.

*Muros ennegrecidos por el agua
se alzan como monumentos,
masas de piedra en la fragua
han despertado más de un sentimiento.*

*Palacio de la piedad y del dolor
—corazones de madre y hermana—
corazones llenos de amor
con manos y grácil mirada.*

*En medio de la tosca piedra
tiene un patio con ventanales
cubiertas las paredes por la hiedra,
que hace que los días sean otoñales.*

*Tiene un pozo como un encanto,
cubierto con lápidas de guerra y honor
que registran páginas de espanto
con las alas extendidas del terror.*

*Pero el patio en sí tiene dones de delicia
que recuerda que fué palacio un día,
a donde sólo se conocía la caricia,
cuando tenían el son de la vida.*

*Y ahora estos muros encierran
el dolor del tímido y del fuerte
luchando con la vida que les queda
para conseguir la luz del sol o la de la muerte.*

*Tiene las naves largas y blancas;
naves que arrancas aires de dolor
en las camas tan limpias y tan blandas,
a donde se une la piedad con el amor.*

J. ALONSO
Cabo.

Vencerán el fusil y el corazón

El título de este artículo expresa claramente, por sí solo, la idea que me propongo desarrollar; pero como en tan breves palabras se encierra un significado grande y noble, voy a exponer un poco más ampliamente lo que mi criterio alcanza a sugerir acerca de la expresión que elijo por título.

Es de una evidencia indiscutible que, para vencer en la dura lucha que estamos llevando a cabo, precisamos utilizar toda clase de armas de guerra: fusiles, ametralladoras, morteros, cañones, obuses, tanques, aviación, marina, etc., etc.; pero estos elementos no se mueven por sí solos, necesitan ser animados por hombres, y al decir *hombres*, aludo a todos los bravos soldados de nuestro Ejército popular, que sin regateos ni

miramientos de ninguna clase ofrecemos nuestra sangre y nuestras vidas en holocausto a la libertad de un pueblo que, cansado de sobrellevar el peso de la opresión burguesa-capitalista, ha levantado la cabeza y, observando en su derredor la unidad de los trabajadores en general, se ha lanzado febrilmente a aplastar la cabeza de la venenosa víbora fascista, que trataba de hollar nuestro querido suelo patrio con su repugnante y asquerosa planta.

No sólo es preciso, como digo, ser hombres luchadores; es necesario, además, revestirse de fuerza moral y disciplinada que nos haga ser soldados más dignos de nuestra causa, más valientes, más héroes. Y esto sólo se consigue poniendo en el fusil, en el cañón, en la

ametralladora, además de nuestra fuerza material o física, un elevado grado de espiritualidad, de ánimo, de impetuosos deseos de destrozar a nuestro enemigo común, el fascismo. Y para poseer estas cualidades, este aumento de aptitudes, hemos de unir a nuestra fuerza corporal la espiritual que nace, y debemos hacer crecer sin límites, en el eje de nuestra existencia, *el corazón*.

Con esta conexión de fuerzas lograremos, sin duda, alcanzar el fin deseado, y podremos después disfrutar de los beneficios que nos reporte el resultado de nuestro propio sacrificio.

El arma y el corazón deben ser los indispensables elementos en todo el transcurso de la batalla que estamos librando. No los separemos nunca y su eficacia será redoblada.

ANTONIO ASENSIO

Carnet de garantía

No está en mi ánimo, al aludir al Carnet, el rozar ni herir susceptibilidades de nadie; en primer lugar, porque desde bastantes años el Carnet, para mí, ha sido la cartilla donde, mediante sus breves estatutos, el trabajador, al adquirirla, empezaba su carrera revolucionaria y de emancipación; por lo tanto, respetuosos con todos los principios y doctrinas, pero colocándome, a mi juicio, a la altura de las circunstancias, quiero hacer unas consideraciones.

Al estallar la guerra, indiscutiblemente, el Carnet sindical o político era el documento de más garantía; pero hemos abusado y se ha vapuleado demasiado la antigüedad política y sindical y el Carnet ha sido el único parapeto que algunos han conocido.

Hoy, el Carnet de más garantía, yo opino que es el del combatiente; naturalmente que, si va acompañado de una historia política o sindical limpia, puede ser mucho más valedero y respetado; pero lo que no puede, ni debe ocurrir, es que un Carnet sindical o político sea lo suficiente para librarse de la exposición y penalidades de la guerra, porque de la guerra depende todo; y si la reacción hubiera conseguido ganar la batalla, habría terminado con todos los Carnets y todos los principios; así, camaradas, hoy tenemos que reconocer que no es bastante el haber militado en este o el otro partido o central sindical; hoy, el mejor camarada, es el que mejor

lucha con las armas en la mano; el que mejor obedece o con más entusiasmo desempeña el puesto que le ha sido encomendado; el que mejor conoce y cuida las armas y exige que lo hagan los demás; el que menos protesta y más soluciones aporta; el que menos conflictos plantea al Gobierno; el que menos material y ropa estropea; el que más piensa en nuestra economía; el que con más entusiasmo e interés fomenta la cultura; el que mejor uso hace de las horas de descanso; el que con más puntualidad vuelve al cumplírsele un permiso; el que haciéndose cargo de las circunstancias transige; el que con más lealtad colabora con los mandos; el que más expone y el que más trabaja. Este debe ser, camaradas, el mejor compañero, el mejor soldado, el mejor ciudadano y el más considerado, ya que es el que más aporta para que nuestro triunfo sea más rápido.

El Comisario del Batallón D.

¿Un tema original?

No cabe duda, camarada soldado, que a ti te va a llamar la atención el leer un artículo en el que no se diga nada ni de disciplina, ni de obediencia a los mandos, ni de unidad, ni de tantas otras cosas a las que estamos acostumbrados en la literatura de nuestra guerra. Mas para que no te extrañe, para que no creas que he venido de la luna, para que no lo atribuyas a descuido, quiero empezar por decirte que es que yo he hecho propósito de escribir sobre un tema original, ya que te supongo tan formal, tan

antifascista y tan buen camarada, que no necesitas que te insista en decirte que si la disciplina es lo primero para ganar la guerra; que si el valor y la serenidad deben acompañarnos en las batallas; que sin una dirección única y un acatamiento ciego a quien dirige no hay forma de lograr los triunfos que precisamos para la batalla final, etc., etc.

Pero tú te preguntarás: ¿cuál es ese tema original? Calma, paciencia, compañero soldado. Es preciso que sepas primero que no quiero hacerte ninguna advertencia, ni tratar nada de todo lo dicho, porque, además de lo apuntado, yo te creo, si no muy culto, sí con ganas de adquirir una cultura y, como es consiguiente, aprendiendo y cumpliendo como los buenos. Por ello he buscado escribir en nuestro periódico, que debe reflejar todas tus ideas, todo lo que tú sientas y en el que debes escribir a menudo unas líneas, muy poquitas para no cansarte, pero que sean las suficientes para decirte — muy en secreto — que he dicho ya tantas cosas y he escrito sobre tantas otras, que ya no queda ningún tema original, y que por eso es preciso que tú, soldado, tomes el lápiz o la pluma con el mismo cariño que tomas el fusil para defender nuestras libertades y la Patria y expongas, a tu manera, toscamente si quieres, pero con toda la sinceridad y con toda la hombría que te caracteriza, aquello que tú piensas y que no debe quedar sólo para ti, sino que a todos nos debe ser útil conocer. A escribir, camaradas; a ayudar a nuestro periódico con la mejor de las aportaciones que podéis hacerle con vuestra colaboración.

A. JIMÉNEZ TORRES
Comisario.



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION
REVISTA QUINCENAL

AÑO I • Madrid, 15 de sepbre, 1937 • NÚM. 5

NUESTRO SALUDO A LA MUCHACHADA DE LA "GLORIOSA"

No podía faltar en las columnas de nuestro periódico un efusivo saludo a nuestros hermanos de lucha, de combate; a esos acróbatas del aire que marcan en sus vuelos y combates los senderos de la victoria.

Jóvenes obreros y estudiantes, que ni fugazmente pasó por sus mentes risueñas el que iban a ser ellos obsesión de los modernos aparatos lanzados por el fascismo italiano y alemán, en plan de experimentación, al cielo risueño y alegre de nuestra España, a éstos, lo mismo que a sus conductores profesionales, han sabido, con su coraje y juventud, con su valor y audacia, acompañadas estas cualidades a su fe ciega en la lucha al ver que en la misma se disputa el ser o no ser pasto de las injusticias de los explotadores milenarios de sus padres y de ellos, ha hecho que de la nada haya surgido un filón de héroes forjados contra esos «aguiluchos» de mal agüero, conocidos

por Junkers, Capronis, Heinkels y Fiats; de los crímenes de éstos saben bastante las poblaciones civiles de la retaguardia, porque éstos son sus objetivos. Grandes cantidades de aviones

negros han sido abatidos por las Alas Rojas, heraldos de un mañana feliz y risueño para la masa popular y trabajadora. De sus hazañas saben bastante los aviadores extranjeros, los cuales, al ver a nuestros «ja-

batos» aparecer, huyen como diablos porque saben que en el combate con ellos hay un cien por cien de probabilidad de ser derrotados, pues tienen una experiencia a cuenta de sangre de

lo que son capaces nuestros muchachos de las Alas Rojas. El, profesional del crimen, venido a España por una buena soldada y el ofrecimiento de ser fácil la empresa que iba a correr, hoy todos sus objetivos

se reducen a asesinar ancianos, mujeres y niños; los nuestros, por el contrario, llevan impregnado en su pecho la sabia de quien lucha por una causa justa; por eso ponen tesón y coraje en la contienda que estamos librando.

Vosotros sois el aglutinante de esa aviación fuerte y poderosa que no ha de tardar España en

poseer, que será el mayor valladar, con este gran Ejército que ya poseemos, para impedir que España sea el manjar de los instintos de rapiña del imperialismo extranjero.

Alas de la Independencia: mantener enhiesto en vuestros corazones la lucha por una mejor vida, que a toda la masa popular le pertenece.

Nuestros Jefes, Comisarios, Oficiales y soldados de la 18 División os rinden este sencillo homenaje a través de las columnas de INDEPENDENCIA.

¡Viva nuestra gloriosa Aviación!

